

La entrega de las ofrendas en la historia de la misa hispánica

Dr. Łukaz Celiński¹

Introducción

La expresión «transferencia de los dones» representa un intento de *la ciencia litúrgica* contemporánea de atribuir un nombre común al conjunto de ritos que tienen lugar entre la conclusión de la liturgia de la Palabra y el inicio de la plegaria eucarística en las diversas tradiciones litúrgicas². A lo largo de la historia de las distintas liturgias, esta parte del rito ha recibido diferentes denominaciones. A veces se denominaba «*offertorium*», tomando el nombre del canto que lo acompañaba.

Siguiendo esta línea, en el caso de la misa hispánica se podría hablar de «*sacrificium*», ya que este nombre del canto se atestigua de forma ininterrumpida desde el siglo X. Cabe señalar, sin embargo, que históricamente la mayoría de las denominaciones de las distintas partes del rito eucarístico procedían más bien «del exterior», es decir, del ámbito de la mistagogia, de los comentarios a la liturgia o incluso de la teología sistemática. Dichas denominaciones, por norma general, no figuraban en los libros litúrgicos³.

Dado que nuestra contribución parte de las fuentes litúrgicas, hemos preferido adoptar un término técnico que permita mostrar, sin prejuicios, la evolución histórica de esta parte de la misa.

La presente exposición pretende ofrecer una primera aproximación a las fuentes litúrgicas de la tradición hispánica en lo que respecta a la evolución histórica de esta sección de la misa. Cabe recordar que, hasta el siglo VII —es decir, antes de la reforma carolingia—, el rito de la misa latina más extendido era aquel al que el rito hispano-mozarábico actual se asemeja más desde el punto de vista estructural y ritual. Para contextualizar mejor el objeto de la presente investigación y ofrecer una visión global del desarrollo de la celebración eucarística en la tradición hispánica, la tabla 1 resume de forma esquemática su estructura general.

¹ Conferencia pronunciada con motivo del XV Coloquio del CIEL, Roma, 5 de febrero de 2026.

² Cf. R. F. TAFT – S. PARENTI, *Historia de la liturgia de San Juan Crisóstomo*, vol. 2: *La gran entrada*, Grottaferrata 2014, 93; 101-102.

³ En este aspecto, los libros litúrgicos publicados tras la reforma del Concilio Vaticano II contienen novedades significativas.

El esquema muestra, a la izquierda, la reconstrucción de la secuencia más antigua de la misa visigoda y, a la derecha, la secuencia actual. Además de la división en dos partes entre lo que podríamos llamar la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, con el canto del *Sacrificium* en medio, lo más característico son las oraciones variables (en negrita) que componen cada formulario, desde la *oratio admonitionis* hasta la *oratio dominica*. De la comparación se desprende una notable correspondencia en la estructura, diferente de la de la misa romana.

Como he podido constatar en repetidas ocasiones a lo largo de mis estudios, el conocimiento de la historia de las liturgias latinas no romanas permite comprender algunos fenómenos comunes a todas las liturgias latinas. Muchas veces se trata de fenómenos distintos de los que se observan en las tradiciones orientales. En palabras del difunto profesor Robert Taft (†2018), un liturgista que conoce un solo rito es como un lingüista que conoce una sola lengua.

1. El método estructural

Robert Taft fue quien, en el ámbito del estudio histórico de las liturgias orientales, aplicó y perfeccionó un método específico, perteneciente a lo que él mismo definía como la «escuela de Mateos», surgida en el Pontificio Instituto Oriental de Roma. Se trata de una aplicación particular de las denominadas leyes de la liturgia comparada, procedentes del campo de la lingüística comparada ^{a4}, elaboradas por Anton Baumstark († 1948) y sus sucesores.

El enfoque específico de Taft consistió en aplicar las leyes de Baumstark no solo a los textos litúrgicos, sino también a las estructuras rituales. Así fue como el jesuita estadounidense llegó a desarrollar la idea de los denominados «puntos débiles» (*soft points*) de la liturgia, que son momentos más sujetos a cambios a lo largo del tiempo. En el caso de la Eucaristía, se trata de momentos que, en su etapa primitiva, eran acciones realizadas sin palabras y que posteriormente se acompañaron de un canto, seguido de una colecta ^{a5}.

Cabe destacar que las intuiciones de Taft son —como él mismo observaba— deducciones extraídas del análisis del desarrollo de las estructuras rituales litúrgicas, tal y como están documentadas en las fuentes históricas. En el caso de la misa, dichos puntos débiles serían los ritos: **(1)** antes de las lecturas

⁴ Véase S. PARENTI, «Los estudios históricos en liturgia: la aportación de la liturgia comparada», *Archivio Teologico Torinese* 28/2 (2022) 271-287.

⁵ Véase R. F. TAFT, *Más allá de Oriente y Occidente. Por una tradición litúrgica viva*, Roma 1999, 217.

(2) los que se sitúan entre la liturgia de la Palabra y la oración eucarística, y (3) los relacionados con la comunión y la despedida ^{do6}.

Hace algunos años publiqué un estudio sobre la historia del desarrollo de los ritos situados entre la oración eucarística y la comunión en las principales tradiciones litúrgicas latinas, aplicando el método comparativo desde una perspectiva histórico-estructural ^{e7}. En este artículo me gustaría proponer una reflexión del mismo tipo sobre el desarrollo de los ritos que siguen a la liturgia de la Palabra y preceden a la oración eucarística en la misa hispánica.

2. El enfoque comparativo

El estudio estructural de cualquier celebración litúrgica debe partir, ante todo, de la identificación de los elementos individuales del rito, para luego observar su desarrollo dentro de la secuencia ritual. En el proceso de distinción de las unidades individuales resulta fundamental el método comparativo, exactamente igual que ocurre en el campo de la lingüística.

Al igual que ocurre con las lenguas, también las liturgias pertenecen a determinadas familias, dentro de las cuales algunas tradiciones presentan mayores afinidades entre sí, mientras que otras se alejan más de ellas. En el enfoque comparativo siempre es necesario partir del conocimiento de una tradición común. A nivel de las grandes estructuras, de hecho, es posible identificar un patrimonio compartido que concierne a todas las liturgias; al entrar en detalles, en cambio, se pueden reconocer estructuras características de una determinada familia, ausentes en otras.

Además, existen elementos propios y originales de cada tradición, así como fenómenos de adquisición de elementos rituales procedentes de fuera de la propia familia litúrgica. La historia de las liturgias conoce numerosos casos de incorporación, por diversas razones, de elementos orientales en tradiciones occidentales y viceversa ^{a8}. Este fenómeno se ha producido en varias ocasiones también en la historia de la liturgia hispana ^{a9}.

⁶ Véase TAFT, *Más allá de Oriente y Occidente*, 217.

⁷ Véase Ł. CELIŃSKI, *Los ritos que siguen a la anáfora en la misa en Occidente. Estudio de liturgia comparada*, Zürich 2020.

⁸ Véase TAFT, *Más allá de Oriente y Occidente*, 117-140.

⁹ Véase S. JANERAS, «Elementos orientales en la liturgia visigótica», en *Miscel·lània Litúrgica Catalana* 6, Barcelona 1995, 93-127; Ł. CELIŃSKI, «The History of the Liturgical use of the *Professio fidei* in the Hispanic Mass», *Ver-bum Vitae* 43/1 (2025), 23-43.

El enfoque comparativo debe, por tanto, prestar una atención extrema a los elementos individuales, pero considerándolos siempre dentro de las estructuras globales, evitando prejuicios y simplificaciones. En esencia, si en un determinado nivel se identifica una estructura común a todas las liturgias —por ejemplo, el hecho de que la eucaristía cristiana se componga de una sináxis de la Palabra seguida de una sináxis eucarística—, se puede hablar de *ordo communis* o de *Formelgut*. Si, por el contrario, surgen diferencias y particularidades, estas deben ser objeto de un análisis minucioso.

En general, el estudio histórico de la liturgia es, ante todo, el estudio de las diferencias y los cambios: sin ellos habría muy poco que investigar. Ante los cambios, la investigación histórica se pregunta por el porqué de tales transformaciones y puede así llegar no solo a la identificación de ciertas tendencias recurrentes en todas las épocas de la historia —cuya expresión son las llamadas leyes de la liturgia compar, p. 10—, sino también al reconocimiento de una especie de ADN de la estructura litúrgica, es decir, de aquello que nunca ha sido modificado desde los orígenes hasta hoy en todas las tradiciones litúrgicas.

3. Las fuentes

En nuestra exposición nos referiremos exclusivamente a las principales fuentes descriptivas de la misa hispánica, desde los escritos de Isidoro de Sevilla hasta *el* actual *Misal hispano-mozarábico*. A partir de dichas fuentes es posible identificar, a grandes rasgos, tres etapas principales en el desarrollo de la misa hispánica.

La primera etapa corresponde, a grandes rasgos, al período visigodo y se extiende hasta la supresión del rito por parte del papa Gregorio VII en el año 1080. En este contexto, la primera información sobre la estructura de la misa hispánica se encuentra en *el De ecclesiasticis officiis* de san Isidoro de Sevilla, considerado un auténtico prototipo de los posteriores comentarios medievales sobre la liturgia.

El formulario completo más antiguo de la misa visigoda, anterior a la supresión del rito, se conserva en *el *Liber ordinum**, en el formulario de *la *Missa omnimoda*¹¹. También se pueden encontrar más datos sobre la misa hispánica del primer período en el único ejemplar íntegro de un antifonario puro que ha llegado hasta nosotros, conocido como *el Antifonario de León*, que data de la primera mitad del siglo X.

¹⁰ Véase CELIŃSKI, «Los ritos que siguen a la anáfora», 12-16.

¹¹ Véase *Liber ordinum episcopal*, ed. J. Janini, Abadía de Silos 1991 [=LOE]

La segunda etapa del desarrollo histórico de la misa hispánica comienza a finales del siglo XV, con la restauración del rito impulsada por el cardenal Francisco Ximénez de Cisneros († 1517) ¹². La fuente principal de este periodo es el llamado *Missale mixtum* de 1500, reeditado posteriormente en 1755 con las notas y apéndices del jesuita Alessandro Lesle ^{y13}. La última versión *del ordo missae* anterior a la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II es la que se utiliza en la catedral de Toledo, fechada en el año 1875 [=OM1875] ¹⁴.

Por último, la tercera etapa está representada por la fase actual, de la que da testimonio el *Missale hispano-mozarabicum* postconcilia ^{re15}.

4. El problema de la delimitación ritual

Para delimitar con precisión el ámbito de nuestra investigación es necesario, en primer lugar, considerar las macroestructuras, para luego comprender qué ritos desempeñan, en cierto sentido, una función de unión entre ellas, constituyendo —como sugería Taft— un punto débil (*soft point*).

En primer lugar, en toda tradición litúrgica se observa una distinción entre la sináxis de la Palabra, en la que también podían participar los catecúmenos y los penitentes, y la sináxis eucarística, reservada exclusivamente a los fieles. En las diversas exposiciones sobre el rito romano anteriores al último Concilio ecuménico se encontraba a menudo la distinción entre la misa de los catecúmenos y la misa de los fieles. Sin embargo, dicha distinción no figuraba formalmente en el misal.

En este contexto resulta especialmente interesante comprender el significado mismo del término «*missa*». Nos ayuda en ello el representante más autorizado de la tradición litúrgica hispánica, considerado el último de los Padres de Occidente, san Isidoro de Sevilla († 636). En sus *Etimologías*, escribe:

¹² Véase R. GONZÁLEZ RUIZ, «Cisneros y la reforma del rito hispano-mozárabe», *Anales toledanos* 40 (2004) 165-207; J. GARCÍA ORO, *Cisneros: un cardenal reformista en el trono de España*, Madrid 2005.

¹³ Véase F. M. AROCENA, «La edición de Alexander Lesley, un hito importante en la recepción del Misal mozárabe de Cisneros», *Liturgia y Espiritualidad* 48/10 (2017), 512-524.

¹⁴ «El *Ordo missae*», en *Liber missarum de Toledo y libros místicos*, ed. J. Janini, vol. 1, Toledo 1982, 555-579.

¹⁵ Cf. *Missale hispano-mozarabicum*, 2 vols., Toledo 1991-1994.

Missa tempore sacrificii est, cuando los catecúmenos son enviados fuera, mientras el levita exclama: «Si quis catechumenus remansit, exeat foras»; y de ahí la misa, porque no pueden participar en los sacramentos del altar aquellos que aún no han sido regenerados y no conocen a ^{ur} 16.

Isidoro explica, pues, que la *misa* es lo que comienza tras la salida de los catecúmenos. La *misa* coincide, por tanto, con lo que hoy entendemos por liturgia eucarística. La estructura precisa de la *misa* la describe Isidoro en su obra **De ecclesiasticis officiis**, redactada entre los años 598 y 615 ¹⁷. En ella, de hecho, escribe:

El orden de la misa o de las oraciones, mediante las cuales se consagran los sacrificios ofrecidos a Dios, fue instituido por primera vez por San Pedro; y su celebración se lleva a cabo de la misma manera en todo el mundo. La primera de esas oraciones es una exhortación dirigida al pueblo para que se anime a orar por ^{um}18.

Para Isidoro, pues, la *misa* consiste en la secuencia de oraciones mediante las cuales se consagran los dones. La primera de estas oraciones se denomina «*oratio admonitionis*». En total hay siete oraciones, de las cuales la última es el «*Padre Nuestro*».

La segunda invocación a Dios tiene por objeto que Él acoja con misericordia las oraciones de los fieles y su ofrenda. La tercera, en cambio, se eleva por los que ofrecen el sacrificio o por los fieles difuntos, para que, mediante ese mismo sacrificio, obtengan el perdón. A continuación se reza la cuarta oración por el beso de la paz, para que, reconciliados todos entre sí por la caridad, participen dignamente del sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, pues el Cuerpo indivisible de Cristo no admite la discordia de nadie. A continuación, se pronuncia la quinta oración, la invocación en la santificación de la ofrenda, en la que también, para alabanza de Dios, se invoca la totalidad de las criaturas terrenales y de las virtudes celestiales, y se canta el «*Osanna en las alturas*», para que la salvación, nacida del linaje de David, haya llegado al mundo hasta las alturas. A continuación, la sexta parte es la confirmación del sacramento, para que la ofrenda que se presenta a Dios sea santificada por el Espíritu Santo y se convierta en el cuerpo y la sangre de Cristo. La última de ellas es la oración que nuestro Señor enseñó a sus discípulos a rezar, diciendo: «*Padre nuestro que estás en los cielos*». ¹⁹.

¹⁶ ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum sive originum* VI.19.4, ed. W. M. Lindsay, Oxford 1911.

¹⁷ Cf. C. M. LAWSON, «Introducción», en *Sancti Isidori Episcopi Hispalensis De Ecclesiasticis Officiis*, ed. C. M. Lawson, Turnholti 1989, 13*-14*.

¹⁸ ISIDORO DE SEVILLA, *De ecclesiasticis officiis* I.15, ed. C. M. Lawson, Turnholt, 1989, 16-17.

¹⁹ ISIDORO DE SEVILLA, *De ecclesiasticis officiis* I.15, ed. Lawson, 17.

Para Isidoro, todas estas oraciones constituyen una única secuencia mediante la cual «se consagran los dones». Desde el punto de vista ritual, no es posible distinguir entre ellas cuál era, por ejemplo, la oración eucarística. Aunque, como se desprende de los textos litúrgicos posteriores, la quinta oración —llamada *inlatio*— corresponde al prefacio romano, esto no significa, sin embargo, que la oración eucarística o el canon comiencen únicamente en ese momento.

Por el contrario, todas estas oraciones constituyen un canon hispánico, es decir, una secuencia de oraciones mediante las cuales «se consagran los dones». Este se diferencia del canon romano, ya que, por ejemplo, las intercesiones preceden a la acción de gracias (*inlatio*), mientras que en Roma se sitúan después del prefacio. Gracias a esta comparación es posible comprender mejor qué es, en realidad, el canon romano.

El canon, por tanto, es un conjunto de oraciones, del mismo modo que el canon de la Escritura es un conjunto de libros sagrados —canónicos, precisamente—.

Si las cosas son así, es decir, si, por un lado, la sináxis de la Palabra concluye con la despedida de los catecúmenos, mientras que, por otro, el canon de las oraciones de la misa comienza ya con *la oratio admonitionis*, nuestro campo de investigación será precisamente lo que se sitúa entre estos dos momentos. En consecuencia, en las fuentes litúrgicas que examinaremos intentaremos reconstruir el desarrollo de los ritos situados en este espacio intermedio.

A la hora de identificar las unidades rituales, es necesario prestar atención a la tipología de las fórmulas. Existen fórmulas típicas de la apertura de una unidad (por ejemplo, *Dominus vobiscum*, etc.) y fórmulas que constituyen claramente una conclusión (por ejemplo, *Amén* o *Deo gratias*).

5. El canto del *offertorium/sacrificium*

El elemento ritual más antiguo que precede claramente a *la oratio admonitionis* y que no forma parte de la sináxis de la Palabra es el canto que Isidoro denomina propiamente *offertorium*. En su *De ecclesiasticis officiis* lo describe de la siguiente manera:

Los ofertorios que se cantan en honor de los sacrificios son, según el libro Eclesiástico, indicio de que los antiguos solían cantar cuando se inmolaban las víctimas. Así lo dice, en efecto: «El sacerdote, ¿no es cierto?, extendió su mano hacia la libación y derramó sangre de uva, y esparció sobre el cimiento del altar el aroma divino al príncipe supremo. Entonces exclamaron los hijos de Aarón con trompetas

y tocaron, y hicieron oír una gran voz en memoria ante Dios. De igual modo, ahora, con el sonido de la trompeta —es decir, con la voz de la predicación—, entonamos el canto y, al tiempo que proclamamos alabanzas al Señor con el corazón y el cuerpo, nos regocijamos en aquel verdadero sacrificio, por cuya sangre ha sido salvado el mundo, 20.

La cita del libro de Eclesiástico (50, 15-16), que Isidoro recoge en su comentario, confirma claramente que se trata de un canto vinculado al sacrificio y no a la liturgia de la Palabra ^{a21}. Además, se indica con claridad que se trata de un canto y no de música instrumental: el obispo de Sevilla, de hecho, explica —recurriendo al método tipológico— que en la liturgia cristiana al «sonido de la trompeta», del que habla el texto bíblico, corresponde la «proclamación de la voz», es decir, el canto.

A pesar de que el testimonio más antiguo, procedente del **De ecclesiasticis officiis**, denomina «*offertorium*» al canto situado entre la liturgia de la Palabra y la *missa*, en las fuentes litúrgicas posteriores —al menos desde el siglo X hasta nuestros días— este canto se denomina constantemente «*sacrificium*». Así lo atestigua ya el Antifonario de León, el libro litúrgico más antiguo de canto visigodo que nos ha per o ^{o22}. Con este nombre, este canto aparece también en el siglo XI, en el formulario de *la Missa omnimoda* del *Liber ordinum*, situado entre las *Laudes*, que concluyen la liturgia de la Palabra, y la *oratio admonitionis* de la *missa* ^{missa23}.

6. El *Missale mixtum*

La invasión musulmana de la Península Ibérica, a partir del siglo VIII, provocó una reducción radical de la práctica litúrgica del rito hispánico. Incluso tras la reconquista de los territorios, en la mayor parte de ellos se produjo una transición gradual al rito romano, favorecida también por el problema de la llamada «controversia adocionista» ²⁴. Los cristianos que sobrevivieron a la

²⁰ ISIDORUS HISPALENSIS, *De ecclesiasticis officiis* I.14, ed. Lawson, 16.

²¹ Justo antes de la descripción del canto del ofertorio, Isidoro habla de *las Laudes*, cuya función de clausura de la liturgia de la Palabra indica claramente. Cf. ISIDORUS HISPALENSIS, *De ecclesiasticis officiis* I.13, ed. Lawson, 15-16.

²² Véase *el Antifonario visigodo mozárabe de la Catedral de León*, ed. L. Brou-J. Vives, Barcelona-Madrid 1959.

²³ Véase LOE 486, 197.

²⁴ Véase J. P. RUBIO SADIA, «*Apud Hispanos lex Toletana obliverata est*. De supresiones, olvidos y pervivencias en torno al rito hispano», *Toletana* 33 (2015/2), 25-42.

invasión, que conservaron la tradición litúrgica *hispana*, fueron llamados posteriormente *mozarabes* ^{s25}.

El *Missale mixtum* ²⁶ [=MM1500], impreso el 9 de enero de 1500 gracias al patrocinio del cardenal de Toledo Francisco Ximénos de Cisneros (†1517), fue un libro litúrgico encargado con el objetivo específico de conservar el rito hispánico, ya muy marginal en aquella época, tal y como relata en 1569 el de Cast ^{ro} ²⁷. El MM1500 es el primer misal completo de la historia del rito hispánico. Contiene, por tanto, todos los textos de la misa para todo el año. La compilación del misal fue encomendada por el cardenal Cisneros a la comisión presidida por el canónigo Alonso Ortiz ²⁸, quien un año antes había completado la tarea de preparar para su impresión el *Missale Toletanum* ²⁹ [=MT1499], es decir, un misal de rito romano en uso en Toledo ³⁰. Como ha señalado Nowakows ^{ka31}, el patrocinio episcopal en la impresión de libros litúrgicos para las propias diócesis fue un fenómeno extendido por toda Europa en la era de los incunables.

Entre las reformas de Cisneros, no menos importante fue la de fundar la capilla y el capítulo para la celebración diaria del rito mozárabe en la catedral de Toledo. Concebida expresamente para perpetuar la memoria del arzobispo, la capilla permitió, por primera vez en la historia, la introducción del rito mozárabe en la catedral de Tole ^{do} ³², que desde entonces hasta hoy conserva el doble uso litúrgico dentro de un único edificio sagrado.

La compilación del MM1500 por parte del canónigo Ortiz consistió en reunir en un solo libro el material procedente de diversos manuscritos visigodos. Como él mismo señala

²⁵ Sobre el origen de este nombre, véase S. L. BOYNTON, *Liturgy of Empire. Reading the Mozarabic Rite in Early Modern Europe, 1500-1800*, Brill, Leiden-Boston 2026, 48-87.

²⁶ **Missale mixtum praefatione, notis et appendices ab Alexandro Lesleo, S. J. sacerdote ornatum**, ed. J. P. Migne (PL 85), París 1862.

²⁷ Véase BOYNTON, *Liturgy of Empire*, 6-7; 41.

²⁸ Véase R. G. RUIZ, «Cisneros y la reforma del rito hispano-mozárabe», *Anales toledanos* 40 (2004) 176-207 [165-207]. Entre los demás miembros de la comisión figuraban los clérigos de las tres parroquias mozárabes de Toledo: Antonio Rodríguez de Santa Justa, Alonso Martínez de Yepes de Santa Eulalia y Gerónimo Gutiérrez de San Lucas. Véase BOYNTON, *Liturgy of Empire*, 7.

²⁹ Véase *Missale Toletanum 1499*, inc. Biblioteca Nacional de España INC/1137, <https://bndigital.bnc.es/bd/es/viewer?id=bab970ff-5df3-4c66-8ce3-04cb0231ad59&page=3> [consultado el 14 de enero de 2026]. Sobre esta fuente, véase J. M. SIERRA LÓPEZ, *El Misal Toledano de 1499*, Toledo 2005; ID., «El *Ordo Missae* del Misal Toledano de 1499», *Toletana* 12 (2005) 63-113.

³⁰ El tercer libro litúrgico encargado por Cisneros fue el Breviario mozárabico, que se imprimió en 1502.

³¹ Véase N. NOWAKOWSKA, «From Strassburg to Trent: Bishops, Printing and Liturgical Reform in the Fifteenth Century», *Past & Present* 213/1 (2011), pp. 3-39.

³² Véase BOYNTON, *Liturgy of Empire*, 28-31.

En la introducción, esta labor puso de manifiesto algunos errores, debidos con toda probabilidad a las diferentes costumbres locales, que él mismo intentó corregir en la medida de lo posible³³. De ello se deduce que el misal que preparó para su impresión contiene algunas interpolaciones «necesarias» introducidas por el redactor con el fin de dotar al misal de una mayor coherencia. Todo ello significa que hay que actuar con mucha prudencia al estudiar el material allí recopilado.

El MM1500 contiene dos descripciones completas del rito de la misa. Las dos versiones no son idénticas. La primera de ellas, situada justo al principio, enmarcada en el formulario del primer domingo de Adviento, es más sobria y resulta también la más primitiva. La segunda, precedida *por el ordo missae*, procedente en gran parte del MT1499, se encuentra hacia la mitad del libro, entre el formulario del sábado después de Pascua y el domingo de la octava de Pascua. Contiene en su interior los textos propios de la fiesta de Santiago Apóstol y presenta indicios de algunas modificaciones. Posteriormente, fue dotada de notas y comentarios del jesuita escocés Alessandro Lesley³⁴.

El esquema de la tabla 3 presenta la sección ritual situada entre la liturgia de la Palabra y el inicio de *la misa*. En la primera columna figuran las partes *del ordo missae*, procedentes del MT1499, copiadas en parte en *el Missale mixtum* justo antes del formulario de la misa de Santiago. De este modo, podemos apreciar la influencia de *ese ordo missae* toletano de tradición romana en el desarrollo posterior de nuestra sección ritual. En el esquema se ha resaltado con caracteres más grandes el elemento más antiguo, es decir, el canto del *Sacrificium*.

Ya desde el primer momento se aprecia que el *Missale mixtum* recoge el fenómeno de las oraciones *del ordo missae*, muy extendido en Occidente en aquella época.

Como señalé hace un tiempo³⁵, las oraciones privadas *del ordo missae* se distinguen por su estilo, origen y función y, en un principio, no constituían un conjunto orgánico, contrariamente a lo afirmado por Bonifaas Luykx³⁶. Entre ellas podemos identificar:

³³ Véase BOYNTON, *Liturgy of Empire*, 17-18.

³⁴ Véase al respecto F. M. AROCENA, «Wstęp Aleksandra Lesleya do Missale mixtum secundum regulam beati Isidori, dictum mozarabes», *Studia Gdańskie* 34 (2014) 39-49.

³⁵ Véase CELIŃSKI, «Los ritos que siguen a la anáfora», 384-391.

³⁶ Véase B. LUYKX, «Der Ursprung der gleichbleibenden Teile der heiligen Messe», *Liturgie und Mönchtum* 29 (1961), 72-119 (publicado por primera vez en neerlandés en 1955). Ídem, *De oorsprong van het gewone der mis*, Utrecht 1955. Recientemente se ha publicado una traducción al italiano con una actualización. Véase C. FOLSOM, «El origen del ordinario de la misa» de B. Luykx. *Nueva traducción y actualización*, ed. M. Tymister (Ecclesia Orans Studi e Ricerche 13), Nápoles 2026.

- a. Oraciones apologéticas (expresadas tanto en singular como en plural), que expresan el concepto de pureza ritual, idea que se remonta al menos al siglo VIII;
- b. Oraciones privadas que solicitan el fruto personal derivado de la celebración del rito;
- c. Versículos bíblicos que acompañan a un rito, a veces reelaborados para adaptarse mejor a acciones rituales específicas;
- d. Oraciones que acompañan al rito, ni apologéticas ni personales, que pueden considerarse una especie de eucología menor, a menudo destinadas a invocar la eficacia del propio rito.

Intentemos ahora echar un vistazo general a la sección ritual situada entre las lecturas y la *misa* en el MM1500, con referencia al MT1499, tal y como se indica más arriba en la Tabla 3, dividiendo el material en cuatro partes.

I. Las rúbricas previas a la *Lauda*

Las rúbricas relativas al vertido del vino en el cáliz durante la lectura de la epístola, así como a la ofrenda de la hostia antes de la *Lauda* en el formulario de Santiago, constituyen un *caso único*. Su presencia en esta parte de la misa podría derivarse del intento de armonización con *el ordo missae* presente en el MM1500 justo antes del citado formulario. En él, de hecho, hay una secuencia de oraciones relativas a la preparación de las ofrendas. La secuencia que reproducimos a continuación comienza tras la oración relacionada con la *salutatio crucis* y termina antes de la oración *ante el Evangelio*. En la misma posición, toda la secuencia ya se encuentra en el MT1499.

Al extender los corporales, diga el sacerdote:

En tu presencia, te suplicamos, Señor, que estas ofrendas te sean agradables: para que podamos complacerte: alzá, príncipes, vuestras puertas: y elevaos, puertas eternas: y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso en la batalla: el Señor de las virtudes es el Rey de la gloria.

Al purificar el cáliz, diga:

Dignate, Señor, purificar este vaso, para que pueda recibir en él tu precioso y santo cuerpo. Tú, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Cuando vierta el vino.

Mezcla, te lo pedimos, Señor, en este cáliz lo que brotó de tu costado, para que sirva para el perdón de nuestros pecados. Amén.

Bendición del agua.

Di, Señor, que se bendiga.

Que lo diga el ministro.

Que sea bendita por aquel cuyo Espíritu se cernía sobre las aguas. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración.

Se dice que del costado de nuestro Señor Jesucristo salieron sangre y agua; por eso las mezclamos juntas, para que Dios, en su misericordia, se digne santificar ambas para la sanación de nuestras almas. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Cuando coloque la hostia en la patena, diga:

Que la bendición de Dios, el Padre todopoderoso, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre esta hostia que te ofrecemos a ti, Dios Padre. Amén, n.^o 37.

Al considerar el contexto más amplio de la evolución gradual de *los ordines missae*, hay que tener en cuenta que la secuencia de las oraciones que contienen podría no corresponder a la secuencia efectiva del rito eucarístico. Por consiguiente, no podemos tener certeza sobre la posición exacta de estas oraciones dentro de la celebración.

II. Las oraciones «*Acceptabilis*», «*Offerimus*», «*Hanc oblationem*» e «*In spiritu humilitatis*».

La primera observación se refiere a la diferente ubicación del elemento más antiguo, es decir, del canto del *Sacrificium*. En el caso del primer domingo de Adviento, este canto se sitúa después de las oraciones «*Acceptabilis*», «*Offerimus*», «*Hanc oblationem*» e «*In spiritu humilitatis*»; mientras que en el formulario de Santiago de Compostela dicho canto se interpreta durante la recitación de dichas oraciones. Como muestra la comparación, todas las oraciones mencionadas proceden *del ordo missae* de la tradición romana local, atestiguada por el MT1499.

Las rúbricas asociadas vinculan la oración «*Acceptabilis*» a la ofrenda del pan con la adición de una *signatio* (*sanctificatio*), a diferencia del MT1499. La oración «*Offerimus*», por su parte, está vinculada a la ofrenda del cáliz, precedida en esta ocasión por *la signatio*. La «*Hanc oblationem*» se recita...

³⁷ MT1499, f. 117v-118; MM1500, 527.

recita tras cubrir el cáliz con la palla (*filiola*). La oración «*In spiritu humilitatis*», ausente en el *Ordo missae* anterior al formulario de Santiago, procede también del MT1499 y, según la rúbrica, debe recitarse con las manos juntas y en posición inclinada. Las cuatro oraciones están formuladas en plural e invocan la fecundidad del rito, anticipando de manera significativa los temas característicos de la parte oblativa de las anáforas, fenómeno que también se observa en otras tradiciones litúrgicas.

III. La incensación y el ofertorio antes de la ablución de las manos

La parte que sigue, antes de la ablución de las manos, presenta interesantes variantes. Aparte de la incensación, que, al menos en algunos casos, parece ser facultativa, tal y como se desprende de la rúbrica *del ordo* del primer domingo de Adviento, nuestra atención se centra en la palabra «*offertorium*», que el sacerdote puede realizar si así lo desea. De ello, aunque refiriéndose al pueblo, habla de manera enigmática la rúbrica *del ordo* de Santiago, antes de la incensación. Para aclarar el significado de la palabra «*offertorium*» en este caso, nos sirve el «*ordo missae*», procedente del MT1499. Con la fórmula «*Centuplum accipias*», indica que se trata de la recogida de la colecta. La posición *del «offertorium»*, antes o después de la incensación, no parece tener mucha relevancia, ya que durante el desarrollo efectivo de los ritos algunas acciones pueden tener lugar simultáneamente. El último elemento que figura en esta parte es la invitación que el sacerdote dirige al pueblo en voz alta, que corresponde al «*Orate fratres*» del rito romano. Como vemos al compararlos, la formulación de la invitación es independiente de la tradición del MT1499.

IV. La ablución de las manos y la oración *Accedam*

Antes de la *oratio admonitionis* de la misa tiene lugar la ablución de las manos que, a diferencia del rito romano, va acompañada de la invocación del nombre de la Santísima Trinidad. Todo ello concluye con la oración privada del sacerdote de carácter apologético *Accedam ad te*, que resulta ser uno de los textos más antiguos presentes en el *ordo* de la misa hispánica. De hecho, se remonta al siglo VII y procede, aunque con ligeras variaciones, del comienzo de la obra **De comprobatione sextae aetatis** de San Juliano de Toledo († 690)³⁸. Dicha oración se sitúa justo al comienzo del formulario de la **Missa omnimoda** del siglo XI, presente en el **Liber ordinum**³⁹,

³⁸ IULIANUS TOLETANUS, **De comprobatione sextae aetatis libri tres**, ed. J. N. Hillgarth (Corpus Christianorum Series Latina 115), Turnhout 1976, 143-212.

³⁹ Véase LOE 478, 195.

precedida por la rúbrica: «*Cuando el sacerdote se acerque para ofrecer el sacrificio, antes de comenzar a entonar el prelegendum, se inclina ante el altar y recita en silencio esta oración:* “
”»⁴⁰.

La rúbrica siguiente (*Incipit missa*), al igual que el saludo posterior (*Dominus sit semper vobiscum*), indica claramente el inicio de una nueva sección ritual.

7. *Ordo missae* de Toledo de 1875

El OM1875 —el último antes de la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II— adopta como punto de referencia la variante del Primer Domingo de Adviento del MM1500, aunque mantiene como base los textos propios del formulario de Santiago. De hecho, dicho *ordo* no incorpora las rúbricas relativas a la preparación de las ofrendas previas al canto de *la Lauda*. El esquema de la tabla 4 compara, en texto paralelo, el rito de la misa hispánica del MM1500 (I Domingo de Adviento) con el del OM1875.

Como se puede observar, a lo largo de casi cuatro siglos, la parte del rito de la misa hispano-mozarábica situada entre el canto tras el Evangelio y *la oratio admonitionis* parece haber experimentado una evolución caracterizada por el desarrollo y la clarificación de algunos aspectos oscuros presentes en el MM1500, como, por ejemplo, la desaparición de las rúbricas relativas a la preparación de las ofrendas antes del Evangelio. De hecho, en *este ordo* toda la secuencia, recogida en *la oratio*⁴¹, se ha insertado en la parte final de *la praeparatio missae*, antes del *praelegendum* y del *Gloria*⁴². Por lo demás, como se aprecia fácilmente al compararlos, las cuatro primeras oraciones tras la *Lauda* se han mantenido prácticamente inalteradas.

Veamos ahora el resto del material recogido anteriormente en la Tabla 4, dividiéndolo en tres partes.

I. La oración *Domine Deus* y la incensación

El primer momento de evolución en nuestra sección ritual se refiere a la fórmula apologética «*Domine Deus*» y a las oraciones que acompañan a *la impositio incensi* y a la incensación. Sin embargo, es difícil determinar si se trata realmente de una evolución, ya que todas estas fórmulas ya estaban presentes en el *ordo missae* recogido antes del formulario de Santiago en el

⁴⁰ LOE 477, 195.

⁴¹ Véase más arriba, el texto relativo a la nota 36.

⁴² Cf. OM1875, 599-560.

MM ¹⁵⁰⁰43, procedentes también del MT ¹⁴⁹⁹44. Cabe suponer que, en el desarrollo ritual efectivo, ya se realizaban anteriormente y que en el OM1875 simplemente se incorporaron.

II. *El ofertorio y el Sacrificium*

El OM1875 tomó una decisión clara respecto a la posición del canto del *Sacrificium*, tras la incensación y la invitación *Adiuvate me*. A este canto está vinculado de alguna manera *el offertorium*, es decir, la recogida de la colecta con la integración de la fórmula *Centuplum accipias*, procedente del MT1499. La inversión de la posición *del ofertorio* con respecto al *Sacrificium* tampoco parece aquí muy relevante. En el MM1500, el canto estaba destinado al coro, mientras que en el OM1875 se atribuye al sacerdote; sin embargo, se trata más bien de una adaptación necesaria en el contexto de la misa privada.

III. *Benedictio panis* y la ablución de las manos

En consonancia con lo expuesto anteriormente, en el caso de la aparición del rito de la bendición del pan y de la fórmula para la ablución (el versículo del Salmo 25: «*Lavabo inter innocentes*», como en la tradición romana), se observa una integración de los elementos ya presentes *en el ordo missae* que precede al formulario de Santiago en el MM ¹⁵⁰⁰45, el cual depende íntegramente en esta parte del MT ¹⁴⁹⁹46.

En conclusión, resulta difícil determinar si se trata de un desarrollo real de esta sección del rito o de la simple incorporación de elementos ya presentes *en el ordo missae* del MM1500. Sin embargo, al analizar el proceso evolutivo, ahora resulta más fácil identificar el origen de cada uno de los elementos.

8. *Missale hispano-mozarabicum* 1991

Al igual que ocurrió con el Misal Romano, también el rito hispano-mozarábico fue objeto de una reforma a raíz del Concilio Vaticano II. Tras el primer Congreso Internacional de Estudios Mozárabicos, celebrado en Toledo del 28 de septiembre al 4 de octubre de 1975, el 12 de julio de 1982 se creó, por iniciativa del cardenal Marcelo González Martín, entonces arzobispo de Toledo, la Comisión para la revisión de los libros litúrgicos hispano-mozárabicos. Dicha comisión estuvo presidida por el padre Jordi Pinell OSB, quien también desempeñó un papel determinante en

⁴³ Véase MM1500, 528-529.

⁴⁴ Véase MT1499, f. 119v-120.

⁴⁵ Véase MM1500, 529.

⁴⁶ Véase MT1499, f. 120.

reforma del Missale hispano-mozarabicum. La reforma se basaba en una evaluación histórico-crítica de las aportaciones romanas con la intención de devolver una mayor coherencia a la tradición original del rito. El resultado final, al igual que ocurrió con el rito romano reformado unas décadas antes, consistió en una simplificación ritual significativa mediante la omisión de la mayor parte de las oraciones privadas contenidas en *el ordo missae*. Por otra parte, como hemos visto, casi todas las oraciones privadas presentes en el MM1500 procedían de la tradición romana local (MT1499). *El ordo* actual designa nuestra sección ritual, tras el canto de las Laudes, como *Praeparatio oblationum*, mientras que la sección que comienza con *la oratio admonitionis* se denomina *Intercessiones sollemnes*. Actualmente se presenta tal y como se ilustra en la tabla siguiente. Al igual que antes, recogemos también los elementos rituales más cercanos de las secciones adyacentes. (Véase la tabla 4)

La última reforma del rito de la misa hispano-mozarábica ha supuesto, como se puede observar, una simplificación ritual significativa, especialmente en lo que respecta a las oraciones privadas *del ordo missae*. De hecho, en la actualidad solo queda una oración de este tipo, y además es facultativa. La fórmula es de nueva composición.

La novedad consiste en la inclusión en esta sección de los ritos relacionados con la preparación de los dones, aunque sin las oraciones *del Ordo Missae*. Como hemos visto, anteriormente todos estos ritos se situaban al final de *la Praeparatio Missae*, antes del *Gloria*. Las rúbricas actuales prevén, además, la posibilidad de que los fieles lleven los dones al altar durante el canto del *Sacrificium*. Asimismo, se prevé que el diácono tenga la tarea de preparar las ofrendas sobre el altar. La incensación vuelve a ser facultativa y la ablución de las manos se realiza sin acompañamiento de ninguna fórmula verbal.

Un análisis global de la última reforma del rito de la misa hispánica, al menos en la parte comprendida entre la *Liturgia Verbi* y las *orationes missae*, muestra cierta afinidad con la sensibilidad que guió la reforma paralela del rito de la misa romana, posterior al último Concilio. Se hace referencia, en particular, a la simplificación del desarrollo ritual, a la reducción de las oraciones privadas *del ordo missae*, a una mayor participación del pueblo de Dios en la acción litúrgica, así como a la omisión del vocabulario ofertorial. Esta última decisión parece estar motivada por la voluntad de concentrar el valor oblativo y ofertorial en la propia anáfora ^{a47}.

⁴⁷ Para más detalles *sobre el proceso* de reforma de esta parte de la misa romana, véase M. BARBA, *La riforma conciliar del «Ordo Missae»*. *El recorrido histórico-redaccional de los ritos de entrada, ofrenda y comunión*, Roma 2008, 253-255; 263-277.

Al observar la estructura ritual *del* actual *ordo* de la misa hispano-mozarábica, se aprecia que el único elemento textual obligatorio, situado en la sección comprendida entre el final de la liturgia de la Palabra y *la oratio admonitionis*, es el canto del *Sacrificium*, que constituye el elemento más antiguo y característico de esta parte de la misa. De este modo, se vuelve a la estructura primitiva, ya atestiguada en el *De ecclesiasticis officiis* de San Isidoro. *El ordo agendorum* depende, en cambio, en gran parte de la tradición circundante, es decir, la romana.

Conclusiones

Al analizar en su conjunto el proceso de evolución histórica de la estructura ritual de la misa en Occidente, es posible encontrar en la historia de la misa hispánica fenómenos paralelos a los presentes en otras tradiciones latinas. Entre ellos cabe destacar, por ejemplo:

1. el fenómeno de las oraciones privadas *del ordo missae*, que probablemente se inició en Occidente ya hacia finales del siglo VIII;
2. la creación del misal como libro único para la celebración de la misa, que contiene un *ordo missae*;
3. la puesta en marcha de reformas litúrgicas «desde arriba», como en el caso de Cisneros;
4. la influencia ejercida por otras tradiciones, con especial referencia a la romanización;
5. la simplificación ritual, acompañada de una mayor participación del pueblo tras el Concilio Vaticano II.

Es fundamental no olvidar que la liturgia forma parte de una *traditio*, de la que solo algunos elementos y únicamente en épocas posteriores se han transcrito en un libro litúrgico que siempre ha tenido un carácter predominantemente de *ordo dicendorum* (textos litúrgicos) más que de *ordo agendorum* (acciones rituales).

La mirada histórico-genética sobre el desarrollo del rito de la misa desde una perspectiva comparada permite observar y poner de relieve no solo la tipología y el momento de aparición de los diversos elementos del rito. También permite captar fenómenos paralelos, a menudo vinculados a la cultura religiosa de una época determinada.

Tabella 1: Svolgimento rituale della messa ispanica nella storia

	Isidoro (VII sec.) / Liber ordinum – Missa omnimoda (XI sec)	Missale hispano-mozarabicum, 1991	
	Oratio <i>Accedam</i> Praelegendum	Praelegendum Gloria Trishagion Oratio post Gloriam (Haec omnia omittuntur in feriis et in Dominicis Quadragesimae)	Ritus initiales
	Oratio post Gloriam?		
	Prophetia Psallendum Apostolus Evangelium Laudes	Salutatio Prophetia Psallendum Conclusio passionis martyris Benedictiones Apostolus Evangelium Laudes	Liturgia Verbi
	SACRIFICIUM	SACRIFICIUM	
Missa	Oratio Admonitionis Diptycha cum responsorio Alia Nomina offerentium Post nomina Ad pacem Ritus pacis	Oratio Admonitionis Diptycha Alia Diptycha Oratio post nomina	Intercessionones sollemnes
		Oratio ad pacem Signum pacis Cantus ad pacem	Signum pacis
	Inlatio Sanctus Post Sanctus Missa secreta Post pridie	Dialogus introductorium Illatio Sanctus Oratio post Sanctus Narratio institutionis Oratio post pridie Doxologia conclusiva	Prex eucharistica
	[Fractio?] Ad Orationem Dominicam Pater Embolismus Sancta cum sanctis [Commixtio] Benedictio Ad accedentes [Communio]	Professio fidei Cantus ad confractionem [Fractio in novem partes divisa] Ad Orationem Dominicam Pater Sancta sanctis [Commixtio] Benedictio Cantus ad accedentes [Communio] Antiphona post communionem Completuria Conclusio	Ritus communionis
	Completuria		

Tabella 2: Sequenza delle unità rituali fra la liturgia della Parola e la *missa* nel rito ispanico

Sequenza delle unità rituali VII-XI sec.	Struttura della celebrazione eucaristica
Lauda	Liturgia della Parola
Offertorium/Sacrificium	
Oratio admonitionis	Missa

Tabella 3: La sequenza delle preghiere dell'ordo missae della sezione fra la Liturgia della Parola e la missa in riferimento ai due formulari competenti della messa nel Missale mixtum del 1500

<i>Ordo missae</i> (MM1500, 522-529) [MT1499, f. 119v-120v]	I Domenica d'Avvento (MM1500, 112-113)	San Giacomo (MM1500, 534-539)
		<i>Hic ponat vinum in calice dum dicitur epistola.</i>
	SEQ. EP. PAULI AP. AD ROMANOS	LECTIO ACTUUM APOSTOLORUM
	LECTIO SANTI EVANGELII SECUNDUM LUCAM	LECTIO SANTI EVANGELII SECUNDUM MARCUM
	<i>Dicat Presb.</i> Dominus sit semper vobiscum. R\ Et cum.	<i>Dicat Presb.</i> Dominus sit semper vobiscum. R\ Et cum. <i>Tunc offerat Sacerdos hostiam.</i>
	<i>Dicat Chorus. Lauda.</i> Alleluja. V\ Mitte nobis Domine auxilium de sancto: et de Syon tuere nos alleluja.	Lauda. Alleluja. V\ Ecce servus meus suscipiam eum: electus meus complacuit sibi in illo anima mea. <i>Postea dicat.</i> Deo gratias.
		Sacrificium. Fulgebit iustus sicut splendor firmamenti: et sicut stelle celi dantes claritatem lucis: ita et iustus splendeat. V\ In perpetua eternitate.
<i>Ad hostiam offerendam.</i> <i>Oratio.</i> Acceptabilis sit majestati tue omnipotens Deus: hec nostra oblatio quam tibi offerimus: pro reatibus et facinoribus nostris: et pro stabilitate sancte Catholice et Apostolice Ecclesie. Per Christum Dominum nostrum. Amen. [=MT1499, f. 119v]	<i>Interim quod Chorus dicit alleluja: offert Sacerdos hostiam cum calice et cum orationibus que sequuntur.</i> Acceptabilis sit majestati tue omnipotens eterne Deus hec oblatio: quam tibi offerimus pro reatibus et facinoribus nostris: et pro stabilitate sancte catholice et apostolice fidei cultoribus: per Christum Dominum nostrum. In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti. Amen. <i>Dimittendo patenam super corporales.</i>	<i>Et dum cantatur sacrificium: offerat hostiam in calicem cum orationibus que sequuntur.</i> <i>Oratio.</i> Acceptabilis sit majestati tue omnipotens eterne Deus hec oblatio: quam tibi offerimus pro reatibus et facinoribus nostris: et pro stabilitate sancte Catholice et Apostolice fidei cultoribus. Per Christum etc. In nomine Pa+tris et Filii et Spiritus Sancti. Amen. <i>Dimittendo patenam super corporales.</i>
<i>Ad offerendum Calicem.</i>	<i>Deinde accipiat calicem sanctificando sic.</i>	<i>Deinde accipiat calicem sanctificando sic.</i>

<i>Oratio.</i> Offerimus tibi Domine: Jesu Christi filii tui calicem: humiliter implorantes clementiam tuam: ut ante conspectum Divine majestatis tue: cum odore suavitatis ascendat. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen. [= MT1499, f. 119v]	In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti amen. <i>Oratio.</i> Offerimus tibi Domine calicem ad benedicendum sanguinem Christi filii tui: deprecamurque clementiam tuam: ut ante conspectum divine majestatis tue: cum odore suavitatis ascendat. Per eundem Christum Dominum nostrum amen. <i>Ponat calicem super aram:</i>	In nomine Pa + tris et Filii et Spiritus Sancti Amen. <i>Oratio.</i> Offerimus tibi Domine calicem: ad benedicendum sanguinem Christi Filii tui: deprecamur quesumus clementiam tuam: ut ante conspectum divine Majestatis tue cum odore suavitatis ascendat. Per eundem. <i>Ponat calicem super aram</i>
<i>Ad ponendam filiolum.</i> <i>Oratio.</i> Hanc oblationem quesumus omnipotens Deus placatus accipe: et omnium offerentium: et eorum pro quibus tibi offertur peccata indulge. Per Christum. [= MT1499, f. 119v]	<i>et accipiat filiolum sine sanctificatione et ponat super calicem dicendo sic. Oratio.</i> Hanc oblationem quesumus Domine placatus admitte: et omnium offerentium eorum pro quibus tibi offertur peccata indulge. Per Christum Dominum nostrum amen.	<i>et accipiat filiolum sine sanctificatione et ponat super calicem dicendo. Oratio.</i> Hanc oblationem quesumus Domine placatus admitte: et omnium offerentium eorum pro quibus tibi offertur peccata indulge. Per Christum.
[MT1499, f. 120v] <i>Humiliatus valde coram ara: iunctis manibus cum gemitu dicat</i> In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur Domine a te: et sic fiat sacrificium nostrum: ut a te suscipiamur hodie: et placeat tibi Domine Deus. Veni Sancte Spiritus sanctificator: sanctifica hoc sacrificium de manibus meis tibi preparatum.	<i>Et dicat iunctis manibus inclinando se. Oratio.</i> In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur Domine a te: et sic fiat sacrificium nostrum: ut a te suscipiamur hodie: ut placeat tibi Domine Deus. Veni Sancte Spiritus sanctificator: sanctifica hoc sacrificium de manibus meis tibi preparatum.	<i>Hic dicat.</i> In spiritu humilitatis.
		<i>Postea offerat populus:</i>
[MT1499, f. 120v] <i>Hic vertat se ad populum oculis clausis et dicat</i>	<i>Hic ponat incensum in thuribulo et incenset sacrificium si placuerit: postea inclinet se Sacerdos in medium altaris iunctis manibus: et dicat alta voce.</i>	<i>posito incenso dicat Presb.</i>

Obsecro vos fratres orate pro me ad dominum: ut meum sacrificium pariterque vestrum votum sit deo acceptum, Per Christum dominum.	Adjuvate me fratres in orationibus vestris et orate pro me ad Deum. <i>Chorus respondeat.</i> Adjuvet te Pater et Filius et Spiritus Sanctus.	Adjuvate me fratres in orationibus vestris et orate pro me ad Deum.
<i>Ad offertorium populi dicat Sacerdos offerenti.</i> Centuplum accipias: et vitam eternam possideas in regno Dei. Amen. [=MT1499, f. 120]	<i>Et Sacerdos vertat se ad populum; et faciat offertorium si voluerit.</i>	
	<i>Et dicat Chorus.</i> <u>Sacrificium.</u> Regnabit Dominus in Hierusalem: et in conspectu seniorum alleluja. V\ Hec dicit Dominus: erit quasi pater habitantibus Hierusalem: et qui inhabitat in Syon: et dabo clavem domus David super humeros ejus et aperiet: et non est qui claudat Hierusalem alleluja.	
[MT1499, f. 120] <i>Ad lavandum manus.</i> Lavabo inter innocentes manus meas: et circumdabo altare tuum domine: ut audiam vocem laudis tue: et enarrem universa mirabilia tua. Ne perdas cum impiis deus animam meam: et cum viris sanguinum vitam meam.	<i>Hic accipiat Sacerdos aquam in manibus et dicat silentio super oblationem cum tribus digitis.</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti regnas Deus in secula seculorum amen.	<i>Hic accipiat aquam in manibus: et dicat silentio super oblationem cum tribus digitis.</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti regnas Deus in secula seculorum. R\ Amen.
	<i>Inclinet se ante Altare et dicat in silentio istam orationem.</i> Accedam ad te in humilitate spiritus mei: loquar te: quia multam spem fortitudinem dedisti me: tu ergo fili David qui revelatus mysterio: ad nos in carnem venisti: clave crucis tue secreta cordis mei adaperi:	<i>Inclinet se Sacerdos ante altare et dicat silentio istam orationem. Oratio.</i> Accedam ad te in humilitate spiritus mei: loquar ad te quia multam spem in fortitudine dedisti me. Tu ergo fili David qui revelato mysterio ad nos in carne venisti: clave crucis tue: secreta cordis mei aperi: mit-

	mittens unum de Seraphim qui candens carbo ille qui de altari tuo sublatus est: sordentia labia mea emundat: mentem et jubilet: docendi materiam subministret: ut lingua que proximorum utilitati per charitatem servit ne erroris insonet casum: sed veritatis resultet sine fine preconium: per te Deus meus: qui vivis et regnas in secula seculorum amen.	tens unum de Seraphin: qui candenti carbone illo: qui de altari tuo sublatus est: sordentia labia mea emundet: mentem enubilet: docendique materiam subministret: ut lingua que proximorum utilitati per charitatem servit: nec erroris insonet casum: sed veritatis resultet sine fine preconium. Per te Deus meus: qui vivis et regnas in secula seculorum. Amen.
	Incipit Missa. <i>Dicat Presb.</i> Dominus sit semper vobiscum. R\ Et cum.	Incipit Missa. Dominus sit semper vobiscum.

Tabella 4: Comparazione della parte delle preghiere dell'ordo missae relativa al trasferimento dei doni fra il Missale mixtum del 1500 e l'ordo missae di Toledo del 1875.

MM1500, 112-113 (I Dom. Adv.)	OM1875, 564-568
SEQ. EP. PAULI AP. AD ROMANOS	LECTIO ACTUUM APOSTOLORUM
LECTIO SANTI EVANGELII SECUNDUM LUCAM	LECTIO SANTI EVANGELII SECUNDUM MARCUM
<i>Dicat Chorus. Lauda.</i> Alleluja. V\l. Mitte nobis Domine auxilium de sancto: et de Syon tuere nos alleluja.	Lauda. Alleluja. V\l. Ecce servus meus suscipiam eum: electus meus complacuit sibi in illo anima mea.
<i>Interim quod Chorus dicit alleluja: offert Sacerdos hostiam cum calice et cum orationibus que sequuntur.</i> Acceptabilis sit majestati tue omnipotens eterne Deus hec oblatio: quam tibi offerimus pro reatibus et facinoribus nostris: et pro stabilitate sancte catholice et apostolice fidei cultoribus: per Christum Dominum nostrum. In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti. Amen. <i>Dimittendo patenam super corporales.</i>	<i>Interim quod chorus dicit Laudam offerat Sacerdos Hostiam et Calicem, cum orationibus quae sequitur. Ad hostiam offerendam: Oratio.</i> Acceptabilis sit majestati tuae omnipotens eterne Deus, haec oblatio, quam tibi offerimus pro reatibus et facinoribus nostris, et pro stabilitate sanctae catholicae et apostolicae Ecclesiae, et fidei cultoribus. Per Christum Dominum etc. In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti. Amen. <i>Dmittit Patenam super Corporales.</i>
<i>Deinde accipiat calicem sanctificando sic.</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti amen. <i>Oratio.</i> Offerimus tibi Domine calicem ad benedicendum sanguinem Christi filii tui: deprecamurque clementiam tuam: ut ante conspectum divinae majestatis tue: cum odore suavitatis ascendat. Per eundem Christum Dominum nostrum amen. <i>Ponat calicem super aram:</i>	<i>Deinde accipiat Calicem sanctificando sic:</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti Amen. <i>Oratio.</i> Offerimus tibi, Domine, Calicem ad benedicendam Sanguinem Christi Filii tui, deprecamurque clementiam tuam, ut ante conspectum divinae Majestatis tuae odore suavitatis ascendat. Per eundem etc. <i>Ponat calicem super Aram,</i>
<i>et accipiat filiolum sine sanctificatione et ponat super calicem dicendo sic. Oratio.</i> Hanc oblationem quesumus Domine placatus admitte: et omnium offerentium eorum pro quibus tibi offertur peccata indulge. Per Christum Dominum nostrum amen.	<i>et accipiat filiolum sine sanctificatione, et ponat super Calicem dicendo: Oratio.</i> Hanc oblationem, quaesumus Domine, placatus admitte, et omnium offerentium et eorum, pro quibus tibi offertur, peccata indulge. Per Christum etc.
<i>Et dicat junctis manibus inclinando se. Oratio.</i> In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur Domine a te: et sic fiat sacrificium nostrum: ut a te suscipiamur hodie: ut placeat tibi Domine Deus. Veni Sancte Spiritus sanctificator: sanctifica hoc sacrificium de manibus meis tibi preparatum.	<i>Junctis manibus inclinando se hic dicat:</i> In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur, Domine, a te et sic fiat sacrificium nostrum, ut a te suscipiamur hodie, ut placeat tibi Domine Deus. Veni Sancte Spiritus sanctificator, sanctifica hoc sacrificium de manibus meis tui praeparatum.
	<i>Inclinat se junctis manibus et dicat hanc orationem:</i> Domine Deus omnipotens Pater bene+dic et sanctifica hoc sacrificium laudis, quod tibi oblatum est ad honorem et gloriam nominis tui, et parce peccatis populi tui, et exaudi oratio-

	nem meam, et dimitte mihi omnia peccata mea. Per Christum Dominum nostrum. Amen.
<i>Hic ponat incensum in thuribulo et incenset sacrificium si placuerit:</i>	Benedictio incensi Jube Domine benedicere : Ab illo benedicatur, in cujus honore cremabitur. In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti. Amen. <i>Incensando dicat Sacerdos: Oratio.</i> Placare, Domine, per hoc incensum mihi et populo tuo, parcens peccatis nostris, et quiescat ira et furor tuus : praesta propitius, ut bonus odor simus tibi in vitam aeternam. Amen.
<i>postea inclinet se Sacerdos in medium altaris junctis manibus: et dicat alta voce.</i> Adjuvate me fratres in orationibus vestris et orate pro me ad Deum. <i>Chorus respondeat.</i> Adjuvet te Pater et Filius et Spiritus Sanctus.	<i>Postea inclinet se Sacerdos in medium Altaris junctis manibus, et dicat alta voce:</i> Adjuvate me, fratres, in orationibus vestris, et orate pro me ad Deum. <i>Chorus respondeat:</i> Adjuvet te Pater et Filius et Spiritus Sanctus.
	<i>Sacerdos dicat :</i> <u>Sacrificium.</u> Fulgebit justus sicut splendor firmamenti, et sicut stellae coeli dantes claritatem lucis, ita et justus splendeat. V/. in perpetua aeternitate.
<i>Et Sacerdos vertat se ad populum; et faciat offertorium si voluerit.</i>	<i>Deinde vertat se ad populum et faciat offertorium si voluerit.</i> <i>Ad offertorium populi dicat Sacerdos offerenti:</i> Centuplum accipias, et vitam aeternam possideas in Regno Dei. Amen.
<i>Et dicat Chorus.</i> <u>Sacrificium.</u> Regnabit Dominus in Hierusalem: et in conspectu seniorum alleluja. V\ Hec dicit Dominus: erit quasi pater habitantibus Hierusalem: et qui inhabitat in Syon: et dabo clavem domus David super humeros ejus et aperiet: et non est qui claudat Hierusalem alleluja.	
	Benedictio panis V. Adjutorium nostrum in nomine Domini. R. Qui fecit coelum et terram. V. Sit nomen Domini benedictum. R. Ex hoc nunc et usque in saeculum. <i>Oratio.</i> Bene+dic, Domine, creaturam istam panis, sicut benedixisti quinque panis in deserto; ut omnes gustantes ex eo recipiant sanitatem tam animae quam corporis. Per Christum etc.

	Benedictio + Dei Patris omnipotentis et Filii et Spiritus Sancti descendat super hunc panem, et super omnes ex eo comedentes.
<i>Hic accipiat Sacerdos aquam in manibus</i>	<i>Postea accipiat Sacerdos aquam in manibus.</i> <i>Ad lavandas manus:</i> Lavabo inter innocentes manus meas, circumdabo Altare tuum, Domine, ut audiam vocem laudis tuae, et enarrem universa mirabilia tua; ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.
<i>et dicat silentio super oblationem cum tribus digitis.</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti regnas Deus in secula seculorum amen.	<i>Pergat in medium Altaris et dicat silentio super oblationem eum tribus digitis:</i> In nomine Patris + et Filii et Spiritus Sancti regnas, Deus, in saecula saeculorum. Amen.
<i>Inclinet se ante Altare et dicat in silentio istam orationem.</i> Accedam ad te in humilitate spiritus mei: loquar te: quia multam spem fortitudinem dedisti me: tu ergo fili David qui revelatus mysterio: ad nos in carnem venisti: clave crucis tue secreta cordis mei adaperi: mittens unum de Seraphim qui candens carbo ille qui de altari tuo sublatus est: sordentia labia mea emundat: mentem et jubilet: docendi materiam subministret: ut lingua quae proximorum utilitati per charitatem servit ne erroris insonet casum: sed veritatis resultet sine fine preconium: per te Deus meus: qui vivis et regnas in secula seculorum amen.	<i>Inclinet se et dicat silentio hanc orationem :</i> Accedam ad te in humilitate spiritus mei; loquar ad te, quia multam spem in fortitudine dedisti mihi. Tu ergo, Fili David, qui revelato mysterio ad nos in carne venisti, clave Crucis tuae secreta cordis mei adaperi mittens unum de Seraphim, qui candenti carbone illo, qui de Altari tuo sublatus est, sordentia labia + (<i>signat os</i>) mea emundet, mentem + (<i>signat frontem</i>) enubilet, docendique materiam + (<i>a fronte ad pectus se signat</i>) subministret; ut lingua, quae proximorum utilitate per charitatem servit, nec erroris insonet casum, sed veritatis resultet sine fine praeconium. Per Te, Deus, qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.
Incipit Missa. <i>Dicat Presb.</i> Dominus sit semper vobiscum. R\ Et cum.	Incipit Missa Fidelium Dominus sit semper vobiscum. R. Et cum spiritu tuo.

Tabella 4: Parte dell'attuale *ordo missae* del *Missale hispano-mozarabicum* del 1991.

Missale hispano-mozarabicum, 1991, vol. 1, p. 65-66.
15. <i>Homilía expleta, chorus Laudes cantat.</i>
PRAEPARATIO OBLATIONUM
16. <i>Chorus intonat Sacrificium. Si oblationes a populo faciendae sunt, fideles tunc ad altare dona afferentes accedunt.</i>
17. <i>Diaconus linteolum super altare extendit ibique patenam cum pane deponit. Item vinum et parum aq̄re in calicem infundit. Deinde calicem in altari deponit.</i>
<i>Tunc Sacerdos hanc orationem <u>secreto dicere potest</u>:</i> Haec oblátio panis et vini, quae a nobis indignis fámulis tuis tuo est impósita altário, tu, aetérne omnipotens Deus, intúere vultu placábili. Accipe conversatióem nostram in sacrificium acceptábile tuum, ut innováti per grátiam tuam mereámur tibi laudes persólvere plácitas.
18. <i>Pro opportunitate, Sacerdos incensat oblationes et altare.</i>
<i>Stans ad latus altaris lavat manus nihil dicens.</i>
<i>Deinde Sacerdos et diaconus sedem petunt.</i>
INTERCESSIONES SOLLEMNES
19. <i>Stans ad sedem, Sacerdos Orationem Admonitionis recitat.</i>